



culturas

SUPLEMENTO DE DIAGONAL / NÚMERO 35 / DEL 20 DE JULIO AL 30 DE AGOSTO DE 2006 / CULTURAS@DIAGONALPERIODICO.NET



Jerónimo Álvarez

das- remitan a un imaginario obsoleto? No del todo. Siguen formando parte de ciertos campos semánticos del verano los vocablos *rebajas*, *atacos*, *apartamento*, *sombrilla*, *siesta*, *segunda quincena*, *chanclas* y *sardina*, y las expresiones “¿qué hacemos con tu madre?”, “déjame a mí”,

Para una parte de la población el verano ha sido y sigue siendo tiempo de trabajo

“mira a ver si hay menú”, “no, no, no, era ese otro cruce” o “aquí hemos venido a pasárnoslo bien”. Sin embargo, el verano es, a pesar de todo, el

referente de un imaginario plural, por más que quizá –tentados por las teorías del control total o de la alienación– nos gustaría que fuera de otra forma.

En el predominio de la sublimación urbecentrada parece que el verano es el momento en que ‘la gente’ coge el coche y se va al campo o a la playa. Ese reduccionismo no nos sirve para reflejar la complejidad. Ni ése ni otros tópicos, canción del ver-

no, rebajas u ofertas de las agencias de viajes: “siete noches, nueve días todo incluido”, “un niño gratis”.

Para una parte de la población el verano ha sido y sigue siendo tiempo de trabajo, de acumulación para el resto del año: desde los escopetos de las barracas de feria hasta las chicas de muslo descubierto de las orquestas, pasando por el que sirve y la que hace las paellas... o las reliquias del mundo agrario. O también un territorio mixto: trabajar una parte de las vacaciones para consumir en la otra. En la sociedad precarizada, la incidencia de esta temporalidad es clave para la supervivencia... y para, valga la redundancia, el consumo. Otra gente ha buscado espacios de compromiso, ‘solidaridad’, ‘trabajo político’, que no po-

.....
Sigue en página 2

MITOS Y RITOS DEL PERÍODO ESTIVAL

Verano: estación de excepción

Llegan las vacaciones: las carreteras se llenan de atascos en dirección a la playa, en las fiestas de pueblo atrona la canción del verano y miles de personas ponen sus cuerpos a punto, dispuestas a encontrar su ligue estival. ¿Tópico o realidad? Más allá de suplementos veraniegos, tan queridos por la prensa en esta época, decidimos cambiar la perspectiva y analizar esta construcción social del verano, sus estereotipos y lugares comunes.

He visto a los mejores cerebros de mi generación” en verano bailando pasodobles en las fiestas del pueblo, bebiendo cubatas en tubos de plástico, mirando de reojo la televisión, ofuscándose ante el cuaderno de es-

piral de los mapas de carretera, multiplicándose los ojos en la cara cubista del amanecer de las *raves*. ¿Y qué?

Las expectativas de cambio social han palidecido tanto que buena parte de los comportamientos actuales han integrado claves ‘vulgares’ sin darle mayor importancia: ya

no nos mostramos ni nos perseguimos como pur@s. Podemos obviar, por complejas, las causas, pero los síntomas aparecen en nuestras pesadillas: Durruti y Nin cantando aserejé en un karaoke, Pasionaria ligando bronce, la Montseny disputando en las rebajas, Lorca por las

playas y discos de Sitges, Pablo Iglesias cambiando su reserva a México por otra a Venezuela o Bolivia.

¿Este país ha cambiado lo suficiente para que las humoradas sobre ‘quedarse de Rodríguez’ o sobre los preparativos vacacionales –suegra y baca sobrecargada inclui-



SUMARIO

CINE

Hollywood y la vida cotidiana

Analizamos los estrenos veraniegos en EE UU para rastrear un imaginario teñido por la mirada ‘neoon’.

{4}



La calle como escenario

Trazamos el recorrido de las aventuras precarias del teatro de calle, que toma las aceras en verano.

{6}



TEATRO

Gijón se tiñe de negro

Algunos de los autores presentes en la Semana Negra nos recomiendan sus lecturas favoritas para este verano.

{7}



LIBROS

TÓPICOS VERANIEGOS // PABLO ELORDUY



Alejandro Mejía

LOS CHIRINGUITOS

DEFINICIÓN: Consisten en una cassetta incandescente y grasienta, con un encargado borde o *border-line* (condiciones no excluyentes), en la que se cobran precios abusivos por productos en estado de descomposición y que carece de libro de reclamaciones.

CONSEJOS: Una concesión a dedo por parte de un cuñado concejal, unos cuantos inmigrantes contratados en las peores condiciones, una freidora tamaño piscina olímpica que en invierno se alquila a las mafias regionales, litros de *aftersun*, al-

cohol de garrafa, uno o dos borrachos, banderitas regionales escogidas, y los discos Guayaba mix y Cantantes descerebrados Vol. 15, son los requisitos indispensables.

CONSERVACIÓN: A razón de cinco euros el cucurucho derretido, cuatro euros el refresco caliente, quince euros por ración de harina renegrida rebozada en sucedáneo de harina negra, y 20 euros una ración de pescado mal descongelado rebozado en mayonesa salmoneológica, la conservación de los chiringuitos está garantizada.



Tony Malloy

LA SOBREMESA

DEFINICIÓN: Moscas, huesos de pollo sobre un mantel de hule, vasos medio llenos de tinto con casera y pipas de sandía, cáscaras con colillas dentro... ¿Quién no se regodea en la pereza de las cuatro de la tarde a cuarenta grados a la sombra?

MODUS VIVENDI: Culebrón o Tour de Francia, mientras la abuela ronca, las tías friegan los cacharros, en los rincones se tocan los padres y las madres, los abuelos intentan enseñar a las nietas a jugar al chinchón que es el juego de cartas más aburrido que hay, y

un alma sádica y bien intencionada (si es que tal cosa existe) aplasta los cadáveres que ha aplastado con el matamoscas.

CONSERVACIÓN: No hace falta ser votante de Caza, Pesca, y Tradiciones para que se perpetúe el tedio vital de nuestras tardes veraniegas. El advenimiento de la mayor crisis energética de la historia, lejos de instalarnos en un mundo dominado por *cyborgs* con carácter latino, favorecerá estas reuniones familiares aunque sólo sea por una cuestión puramente económica.

EL VIAJE DE GUAY

FUNCIONAMIENTO: Alquilar la furgoneta, viajar a Marruecos o al festival en el que tocan los Brainless Singers, comprar latas de ensaladilla rusa, la parada de la madera, pernoctar en charcos, etc. El viaje veraniego con colegas y acabar peleado con más de la mitad es uno de los recursos más floridos para alguien sin mucho presupuesto.

MODUS OPERANDI: Si no se tienen amigos es más difícil realizar este tipo de viajes, pero no es imposible. Existe la figura del 'acoplao' y los hay que son buena gente y se integran en seguida en el ambiente tenso de la furgoneta. Las discusiones se toman en grupo y si algo falla se escoge democráticamente a un chico expiatorio. Si coincide que éste es el 'acoplao' no es raro que se le



JA

abandone en una gasolinera, junto a la lata de ensaladilla.

CONCLUSIÓN: El verano está para que lo disfruten jóvenes y ricos; aprovechen mientras sean jóvenes. Y si no son ni una cosa ni la otra, nuestro consejo es que traten de recordar cuando lo eran.

Estación de excepción

Viene de portada

día encontrar o tenía como tarea pendiente en su cotidiano. Otras poblaciones, en fin, apenas se mueven (viven allí donde van otros, no tienen recursos o movilidad) o no lo hacen (50.000 personas presas) en absoluto.

El derecho al verano

La identificación de verano y vacaciones *pagadas* —que fue más mítica que real— se ha ido extinguiendo. Persiste, por el contrario, otra identificación: verano y vacaciones *de pago*. Cuentan muchos factores: el tipo de grupo o de familia, si se cree que viajando se ensancha la mente, si se desea descanso o actividad, si se busca compromiso o evasión, y aún más: edad, procedencia social, patrimonio familiar, aficiones y vicios, conocer o no a gente *fuera...* y el dinero, claro. El *derecho al verano* está directamente relacionado con el lugar que se ocupa en el mundo durante el año. Es un derecho muy diferente —por poner ejemplos opuestos— para los millones de estudiantes y los millones de pensionistas, que a su vez se diferencian por cosas tan simples como los recursos disponibles. Curiosamente, en las inevitables conversaciones sobre los planes de vacaciones, esto suele ser un tabú. A la hora de presumir

de plan, se hablará de la originalidad, el espíritu aventurero, el deseo de tranquilidad o de marcha, y un largo etcétera de factores 'bajo control' que evitan hablar de cosas incómodas como el dinero o la soledad o, en suma, que cada uno —en esto— se lo monta como puede.

El presente vacacional

Si lo común del verano es que hay que hacer algo y lo que puedes hacer depende en buena medida de lo que puedes gastar, esto remite inevitablemente a las formas de vida del otro tiempo, del tiempo 'normalizado'. El problema que manifiestan las ganas de salir y aprovechar las vacaciones —desconectar— es el diferencial de satisfacción que hay entre la rutina y la excepción, y la identificación progresiva —culturalmente formada, también por nosotros y nosotras mismas— entre la rutina y la mayor parte del año, por un lado, y la excepción y las vacaciones, por otro.

El otro día, unas periodistas perseguían en la televisión a Ortega Cano, compungido por la muerte de su esposa. Le preguntaron por las vacaciones y él contestó: "Bueno, todo esto ya son vacaciones". Tratándose de un muchimillonario, se da por supuesto que "todo esto" son vacaciones: permanentes; pero además —y sorprende— la respuesta mostraba una enorme



BENIDORM. Unas vacaciones paradisíacas en la costa de hormigón.

El derecho al verano se relaciona con el lugar que se ocupa en el mundo durante el año

dignidad al considerar que el periodo oficial de vacaciones integra todo tipo de acontecimientos, incluidos los luctuosos. El muchimillonario nos daba una lección al valorar que cualquier fase, estación, parte de la vida se compone de multitud de aconteci-

EL TURISMO DE MASAS

La verdadera copia

El turismo, antes reservado a unos pocos privilegiados, se ha convertido en un fenómeno de masas que proporciona un democrático acceso a enclaves estereotipados y monumentos de postal. El autor explora este fenómeno contemporáneo en el que el propósito del viaje parece haberse convertido en la posesión de una copia propia del lugar de la visita.

SANTIAGO ALBA RICO
 El yo es un lugar donde ocurren cosas", decía Levi-Strauss. Se equivocaba: el yo es un monótono repertorio de imágenes manufacturadas. El sexo, la clase, el poder, el triunfo, el gesto mismo de nuestro cuerpo es el resultado de una acumulación de imágenes, extraídas del cine y la publicidad, que aherrajan nuestra manera de sentarnos o de esperar el tren y mueven nuestras manos en el amor y en el dolor. Nuestro cuerpo más íntimo, nuestro estilo más personal proceden de un archivo industrial común; la única comunidad a la que pertenecemos sin saberlo. Somos un *dejá-vu*. El mundo es un *dejá-vu*. El viajero más antiguo y famoso de nuestra tradición, Odiseo o Ulises, fecundo en ardid, había perdido su casa, a la que trataba de volver sobreponiéndose a la tentación del olvido, y por eso tropezaba una y otra vez

con cosas-nunca-vistas; y por eso, de regreso en Ítaca, nadie lo reconoció, hasta tal punto había cambiado. El moderno turista, al contrario, no sale nunca de casa y no tiene que regresar; está en el centro de un circuito de cosas-siempre-vistas que quiere volver a ver, sin alterar su vida, en la seguridad de su salón. Es la consecuencia perversa de lo que Sánchez Ferlosio llama 'efecto Eiffel' para nombrar precisamente esa acumulación de 'postales' sedimentadas en el ojo del visitante, al que la Torre Eiffel de verdad, cuando llega hasta ella, le parece una realidad degradada, muerta, decepcionante. Así que se apresurará a fotografiarla para devolverle su original condición de copia.

Posar sobre el terreno

El propósito del desplazamiento turístico es la posesión de una copia propia. Des Eissentens, el conocido



Mark Barkaway

ACCIÓN DENUNCIA contra el turismo

El turista está en el centro de un circuito de cosas-siempre-vistas que quiere volver a ver

personaje de Huyssman, renuncia a su viaje a Inglaterra tras leer un catálogo turístico en la antesala de un dentista, al que había llegado bajo una fina lluvia londinense. Ironía anticipatoria de la cultura de masas, la versión de Huyssmann ofrece, por así decirlo, el ideal imposible del viajero burgués como espectador central del universo. Pero en la época de la reproductibilidad técnica del yo, el turista contemporáneo se aferra todavía a la superstición del espacio, mínima concesión insuperable, al mismo tiempo, para el Ego Estereotipado y para la Agencia Turística que lo explota. Podemos mitigar la experiencia incómoda del movimiento con hoteles de lujo y aires acondicionados, pero no podemos ahorrárnosla. Lo único que falta en el catálogo a la fotografía de la Torre Eiffel (o de las Pirámides) soy yo. Tengo que ir personalmente a posar sobre el terreno. El turis-